

LAPALABRA

YELHOMBRE • REVISTA DE LA UNIVERSIDAD VERACRUZANA

César Jesús Llanos Hernández

“Historias para villistas y no villistas”

La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana
Número 65, julio-septiembre de 2023, pp. 79-80.

ISSN: 01855727

Xalapa, Veracruz, México



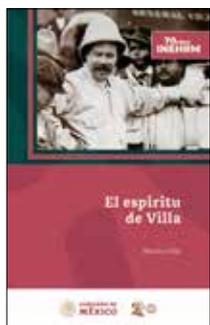
Universidad Veracruzana
Dirección Editorial

La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana
Lic. Benigno de Nogueira Iriarte Núm. 7, Col. Centro, C.P. 91 000
Xalapa, Veracruz, México
Tel. 8 42 17 00 / ext. 17 820

ENTRE LIBROS

Historias para villistas y no villistas

César Jesús Llanos Hernández



Martín Villa, *El espíritu de Villa*, Ciudad de México, INEHRM/Fundación Visión Villista/Editorial División del Norte, 2023, 92 pp.

El *espíritu de Villa* es el más reciente libro del escritor mexicano Martín Gustavo Villa García, en quien no solo circulan los genes del Centauro del Norte, al ser su bisnieto, sino que reencarnan sus ideales, se revitalizan y enardecen por el contexto mexicano actual. Al igual que el primero: *50 frases villistas*, publicado en 2020, este segundo libro acentúa una línea de escritura y una filosofía al enfocarse en la vida de uno de los personajes más simbólicos de la historia mexicana. Martín Villa es activista en los ámbitos político, artístico y cultural. Dirige la Comisión Juvenil de la Asociación Civil Enlace Cultural Villa-Zapata, cuyo objetivo

Una compilación de 19 cuentos, en los que se describe una serie de escenarios que recrean [...] el contexto de la Revolución mexicana.

es la pervivencia de los ideales de justicia social y libertad, a través de actividades como la presentación de libros, conferencias y exposiciones fotográficas.

El actual ejemplar es una compilación de 19 cuentos, en los que se describe una serie de escenarios que recrean con escrupulosidad y pertinencia el contexto de la Revolución mexicana: “déjeme decirle, amigo, que si el infierno existe debe estar en el desierto de Coahuila”,

amaneció, entonces, mientras las fogatas aún exhalaban sus débiles e inconsistentes bocanadas. Los soldados montaron en sus bestias; con el cielo oscuro todavía, comenzaron a producir largas columnas de jinetes a todo galope. Salieron por las puertas de la rancharía, decididos a enfrentar su destino.

A través de estas líneas se puede percibir el calor asfixiante del desierto, así como sus petrificantes noches, y la valentía de los hombres y las mujeres que participaron con ahínco en el combate armado, ahogando en su interior el miedo a perder la vida.

Se hallan, asimismo, espacios más siniestros, en donde el rojo de la sangre va tiñendo lo recóndito de nuestra imaginación; cada detalle, cada rostro, los gestos sorprendidos por las balas, entumecidos, provocan un repelús y, contradictoriamente, la necesidad de seguir leyendo: “el campo de batalla cubierto de muertos y su sangre, con su olor a putrefacción [...]. Hay niños colgados en los alambres de púas. Bestias deshechas dentro de los canales de riego, y hombres apenas reconocibles sobre el suelo”.

Participan personajes de distintas naturalezas: de gran valía, solidarios, heroicos, temerarios, traicioneros, tiranos. Se van mezclando perfectamente con los espacios y algunos se vuelven memorables; otros generan antipatía, desconfianza. Uno de estos hombres es Pancho Riatas, a quien denominaban así porque le gustaba ahorcar a villistas en árboles y dejarlos colgados, teñidos en sangre, a manera de advertencia, reforzando su autoridad. La Caritina, en contraste, llena de ímpetu, conmocionada porque nunca hubiera imaginado la posibilidad de rebelarse gritaba: “que viva Villa”, mientras marchaba dentro de un gran batallón de soldados que se dirigían a Celaya conscientes de su imposible retorno.

El autor de estos cuentos realiza una composición apropiada entre espacios, personajes y modos de hablar de la zona y época; entre trincheras, sangre, líderes y arengas, y nos traslada de un lado a otro: al pasado, donde se contextualizan las historias, y al presente, en cuyo espacio-tiempo recaen los discursos inexorablemente, porque sabemos que las injusticias perviven, como si no les hubiesen bastado la pólvora y el cañón.

Si bien no hay una línea espacio-temporal progresiva estricta dentro de la antología, sí presenta cierto orden: inicia recreando una atmósfera general bélica, aludiendo a ciertos personajes históricos, para inclinarse, paulatinamente, hacia el foco principal con pasajes igualmente caóticos y emotivos: hacia Villa.

Los cuentos inician con epígrafes, cuya función se cumple perfectamente al complementar

el contenido, las ideas, la atmósfera, dinamizando la transición: título-texto.

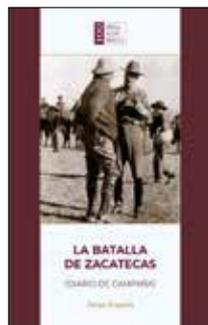
Además de matizar las narraciones con una geografía rudimentaria y estremecedora, de incluir a personajes emblemáticos, de dotarlos de un lenguaje lleno de modismos, el autor hace uso de un lenguaje poético que muchas veces se emplea en las zonas rurales de manera inconsciente, natural: “se siente cómo uno se va quedando seco, seco, duro y tieso; la lengua se vuelve en su contra, como un animal angustiado, una fiera que se lo quiere comer desde adentro”. Agrega expresiones sumamente persuasivas, ya por su contenido emotivo, ya por su exhortación, por su hondura y capacidad reflexiva: “las revoluciones son hechas con soldados, hombres o mujeres, el mismo pueblo armado, pero la muerte es única, propia, individual, y para morir basta un solo corazón”.

En frases como estas se afianza mi gusto y admiración por el escritor Martín Villa, cuyas ideas encierran un modo de ver la vida con conciencia de clases, entendiendo que hasta las más insignificantes circunstancias son políticas, y demostrando, por otra parte, que el vínculo entre realidad y ficción, en la génesis del libro, particularmente de la literatura, es ambiguo, con límites imperceptibles, por lo que es absurdo oponerlas con fines preponderantes o de relevancia. Es decir, a través de la literatura es posible reflejar pasajes de la historia, recrearlos, revitalizar sus ideas centrales, proponer nuevas, ensamblandolas, así como disfrutar y disgregarse en la lectura con su carácter relativamente utópico. **LPyH**

César Jesús Llanos Hernández es estudiante de Lengua y Literatura Hispánicas en la UV, lector entusiasta de poesía y atleta implacable.

El artillero y su pluma

José Marcial



Felipe Ángeles, *La batalla de Zacatecas. Diario de campaña*, Ciudad de México, INEHRM, 2019, 42 pp.

Hablar de la Revolución mexicana es adentrarse en un compendio histórico complejo cuyas diversas consecuencias siempre alcanzan niveles míticos y exponenciales. Que si trajo el orden social a un país fracturado, que si modernizó el sistema político decadente de finales del siglo XIX y lo convirtió en un estandarte democrático con el inicio de las instituciones; cada voz que se desprende del último evento transformador de la sociedad mexicana le dará una concepción distinta en lo axiológico. Sin embargo, no debemos olvidar ese rasgo importante que siempre ha marcado al país: su constante lucha, belicismo y confrontación. La Revolución es la historia de muchas batallas donde se fecundaron el sufrimiento, la valentía y la gloria, con los grandes caudillos demostrando, no una forma de pensamiento político y moral, sino un mensaje clave predispuerto por el sentido del cambio.

Uno de los grandes referentes de la Revolución fue Felipe de Jesús Ángeles Ramírez, escritor, artillero y estrategia líder del ejército de la División del Norte. A él se le atribuyen grandes logros como la



victoria en la batalla de Torreón, donde el ejército villista afianzó su enorme dimensión organizativa, y la batalla de Zacatecas, donde se culminó la segunda etapa de la Revolución, con un Victoriano Huerta exiliado y la instauración de un comité que venideramente tomaría gestiones para el establecimiento de un poder constitucional. El “gran artillero” se consolidó como una de las figuras claves dentro del campo de batalla revolucionario por su inteligencia militar en el desplazamiento de tropas y la realización de estratagemas perjudiciales al enemigo, además de siempre mostrar un arraigo honorable a los valores democráticos hasta el día de su muerte, a manos de las fuerzas constitucionalistas, a quienes tachaba de corruptos